



EL QUIRÓFANO

La soledad cósmica

LOS ELECTROCUTADOS

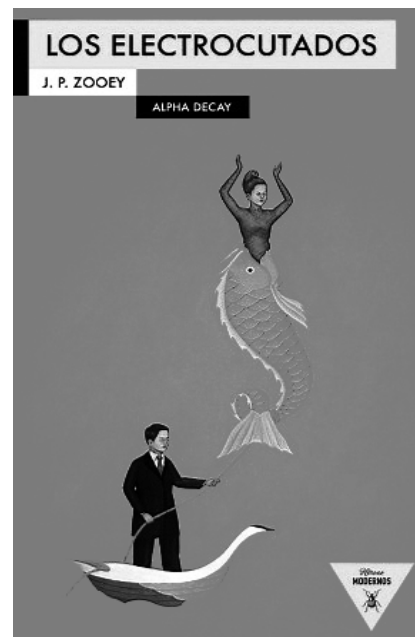
J.P. Zooney

Alpha Decay. Barcelona, 2011.

172 páginas.

Digresivo, de imaginación torrencial, *Los electrocutados* es más grande por dentro de lo que su escaso volumen permite intuir; podría pasar por el borrador de una novela de Pynchon, cuyo relato *Entropía* (una pareja aislada y unida en su temor común, un pájaro, un ventanal) es reescrito en la primera escena. Como en su caso, J.P. Zooney (1973) —pseudónimo que esconde a un autor tan clandestino y enigmático como el americano— se sirve de la ciencia-ficción, no (solo) como código genérico sino usando un léxico especializado cuyo escaso rigor metodológico va en relación inversamente proporcional a su poderosa capacidad sugestiva. En un dispositivo textual que pone lo epistolar al servicio de una suerte de *quest* policiaca surcada de distorsiones posmodernas (autoficción, metaliteratura, narradores no fiables) Zooney cifra en el propio lenguaje una de sus preocupaciones recurrentes: el estudio de las divergencias, paralelismos, solapamientos e intersecciones entre lo orgánico, natural, y lo artificial, manufacturado. La realidad se condensa en metáforas que la explican desde ambos puntos de vista (una ciudad puede ser «un microchip» o «un océano negro»), y en ambos sentidos de la marcha, de lo natural a lo construido y viceversa. La fusión entre ambos planos se produce varias veces («espermatozoides robóticos») hasta culminar en la imagen central del libro, considerada por el protagonista Dizze Mucho como principio rector de la realidad y que ejerce como hilo conductor de la obra: la electricidad, fuerza

natural que alimenta nuestros *gadgets* tecnológicos más definitorios: la televisión y el PC con su acceso a internet, «el mar electrizado que navegamos a diario». La imagen que Dizze da aquí de la red está teñida de fatalidad: internet y su sustento, la electricidad, nos conectan igualándonos en el peor de los sentidos: reduciendo nuestra individualidad hasta borrarla. El destino (tal vez solo imaginado) al que nos aboca, que no es otro que acabar literalmente convertidos en un océano de información, una «capa de electrones», conecta en cierto modo con el Ferré de *Providence* y una de sus inspiraciones manifiestas: Cronenberg y su visión siniestra de los nuevos medios de comunicación, la unión inquietante de carne y máquina que profetizó en su obra maestra *Videodrome*. No es extraño este enfoque antimoderno en un personaje que efectúa en otra de las líneas centrales de la novela una reescritura fantástica, delirante, cómica e irresistible de la historia que apuesta por renunciar a la ciencia y la razón y volver a apelar al mito como fuente de respuestas. Tampoco es baladí la referencia a Burroughs y la revisión humorística de su noción del lenguaje como virus y de la vieja problemática del giro lingüístico («Los hombres creen que se entienden cuando en realidad viven en un delirio [...] que los lleva a creer que poseen razón y lenguaje compartido»): los protagonistas, Dizze Mucho y su hermana Oidas, son dos seres solitarios unidos por un amor imposible; la comunicación no es factible más allá de la célula autónoma que constituyen, regida por un sistema de valores intransferible y anacrónico (no parece casual que sus nombres remitan a sus roles: «decir» y «oír»), y es esa carencia la que los lanza en busca del



lenguaje cósmico. En un giro narrativo el discurso de Dizze se revelará trágicamente abocado al vacío: el contacto ya no es viable e incluso el duelo estará mediado por la tecnología. Solo queda el sacrificio (en una lectura sospechante) o la huida ante el inminente —y literal— Apocalipsis de un mundo que ya no entiende nada. Es por ahí, y por los mentores compartidos (Vonnegut, cuyo Kilgore Trout reaparece aquí) que la novela conecta con su referente más evidente: *El fondo del cielo*, de Rodrigo Fresán, una historia de amor desolada entre outsiders antes del estallido final; un obra que tampoco es, en palabras del propio autor, «una novela de ciencia-ficción (...): es una novela con ciencia ficción (...), una novela sobre la soledad cósmica». Como tal, *Los electrocutados* quizá aún esté un escalón por debajo de sus modelos, pero resulta extraordinariamente estimulante.

MARC GARCÍA

